consigue una buena amistad y una buena recomendación. Resulta de ésto, que toda ineptitud notoria, todo carácter débil que no puede soportar los sufrimientos de la lucha. todo aquel que tiene la resignación bastante para sufrir las antesalas, va á llenar las funciones públicas, va á hinchar las oficinas del Gobierno, que de este modo se convierten en recipientes de abogados contrahechos é ineptitudes manifiestas.

Esta es la causa de que en algunas de las pasadas administraciones se ha visto la curia desempeñada por abogados fabricados de prisa en algún colegio de Jalapa, Chilpancingo ó Tlaxcala. Los hijos mimados de la influencia tienen razón en no querer perder el tiempo cursando las asignaturas de las aulas de la Capital, que no superan en mucho á las de cualquier Estado, pues al fin por camino más corto hacen pronto la misma carrera ó mejor que la que haría un hijo legítimo de la Escuela de Jurisprudencia, si no tiene recomendaciones que le hagan entrar *al cuadro*, como se dice en el lenguaje de antesala.

No será este el primer ejemplo de conflictos entre el producto y el consumo que por el contrario, siempre habrá de producirse, cuando el Gobierno proteja de una manera inconsiderada tal ó cual producción. Se explica que habiendo carestía de un efecto se estimule su producción, pero desde el momento en que la nivelación se efectúa, mantener el estímulante, es perjudicial. ¿Qué diremos, cuando notándose el exceso en la producción y falta en el consumo procura todavía aumentar aquella sin discreción ninguna?

Desde el momento en que se establece el estado normal, la misión del gobierno debe consistir en dejar hacer, dejar que la iniciativa privada obre espontaneamente, sin crearle dificultades, pero tampoco bajo alucinaciones engañosas ó promesas inconsideradas de facilidades para realizar un ideal.

Esta regla de conducta ha sido olvidada por el Gobierno desde el punto de vista del producto que se elabora en las escuelas profesionales.

En lugar de que el padre de familia, ya que el joven no tiene ni puede tener competencia para hacer su propio exámen, haga balance de la inteligencia del hijo, estudie sus aptitudes en esta ó aquella esfera de acción, y después estudie también las necesidades del público que tiene que satisfacer para que haya demanda de sus servicios, se encuentra seducido por el ofrecimiento de una escuela donde se fabrican, á insignificante ó ningún costo, abogados ó médicos, y creen que aprovechándose de ese ofrecimiento nada se pierde, porque siempre será tiempo para pensar en el porvenir. De este modo el exámen que debe preceder á la producción queda extirpado por una alucinación que dará por amargo fruto, un parásito para el presupuesto.

Ahora tómese en cuenta que el abogado depurado en la lucha abrumadora de la postulancia, que no ha querido recurrir á los inmorales recursos de las cartas de recomendación, tiene que encontrarse bajo la férula del empleado, acaso de alguno de esos hijos espureos de una escuela vecina, y dígase si hay motivos para que el ánimo se llene de grata fruición al ejercer ante los tribunales bajo condiciones tan poco alhagadoras. ¿No podrá ser ésta una de las causas de ese abatimiento moral que dejamos apuntado en nuestro primer artículo sobre esta misma materia?

ANTONIO HORCASITAS.

EL ASUNTO DE "EL HIJO DEL AHUIZOTE."

Hasta nosotros ha llegado un rumor alarmante. Se ha dicho que se tiene el deseo de que "*El Hijo del Ahuizote*" no vuelva á publicarse. Cuando sobre el particular buscamos datos, tropezamos con el siguiente párrafo de un número de ese semanario, que se recogió por la policía en virtud de la denuncia que hizo un abogado, que consideró como *injuria grave* una inofensiva caricatura:..... «Habiendo denunciado D. Antonio Mercena-